

ACCELERAR NUESTRA EVOLUCIÓN, NUESTRO CRECIMIENTO: RENUNCIA AL NIRVANA ACORTANDO NUESTRO DEVACHÁN

William Q. Judge, 'Correspondencia nº 3', septiembre, 1892

En: *Ecos de Oriente*, Vol. 3, p. 408 (edición PLP); p. 396 (edición TUP)

Pregunta. 31 (E.H.M.) - ¿Es incorrecto tratar de entrar en el Nirvana?

Respuesta: Para la mayoría, no, no más de lo que está el tratar de dormir cuando llega el momento adecuado. Pero mientras tengamos trabajo que hacer no tenemos derecho a tomarnos ese descanso, y para el verdadero agente de la naturaleza el momento de entrar en el Nirvana no llega hasta que *todos* estén preparados para entrar igual que él.

Hablando sin rodeos, la Escuela Oriental difícilmente tiene por objeto preparar a alguien para entrar en el Nirvana. Todos los miembros de ella han hecho promesas que, recuerden o no, afectarán a sus vidas futuras y les obligarán a trabajar por la humanidad de un modo u otro. En cuanto traten de obtener beneficios espirituales egoístas en vez de tratar de ayudar a sus hermanos, sentirán la llamada innata al trabajo, que no puede ser eludida. Y mientras esto sea así, es manifiestamente imposible que entren en el Nirvana. Sin embargo, esto no debe impedir que lo intenten, pues hasta que no hayan alcanzado un estado de perfección tan elevado que les permita convertirse en Nirvāṇis, es imposible que renuncien al premio y se conviertan en Nirmāṇakāyas de la Compasión.

Pero el grueso de la humanidad no es miembro de la Sección Exotérica y lo anterior no puede aplicarse a ellos, para quienes, si desean liberarse de las preocupaciones de la existencia y del renacimiento, no puede haber nada malo en el esfuerzo por entrar en el Nirvana.

Es bueno recordar, sin embargo, que ni siquiera el descanso del Nirvāṇi es permanente, y que él debe resurgir, y entonces recomienza su vida como *Pratyeka Buda* (ver *La Voz del Silencio*, página 43).

Helena P. Blavatsky, “¿Es egoísta el deseo de "vivir"”

Artículo en *The Theosophist*, Vol. V, No. 10(58), julio, 1884, pp. 242-243

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 6, pp. 244-245

La lucha, pues, entre el Bien y el Mal, Dios y Satán, Suras y Asuras, Devas y Daityas, que se menciona en los libros sagrados de todas las naciones y razas, simboliza la batalla entre los impulsos altruistas y los egoístas, que tiene lugar en un hombre, que trata de seguir los propósitos superiores de la Naturaleza, hasta que las tendencias animales inferiores, creadas por el egoísmo, son completamente conquistadas, y el enemigo totalmente derrotado y aniquilado.

En diversos escritos teosóficos y ocultistas se ha dicho que la única diferencia entre un hombre ordinario, que trabaja con la Naturaleza durante el curso de la evolución cósmica, y un ocultista, es que éste último, por su conocimiento superior, adopta métodos de entrenamiento y disciplina que acelerarán el proceso de evolución, y así alcanza en un tiempo comparativamente muy corto la cúspide a la que el individuo ordinario puede tardar tal vez miles de millones de años. En resumen, en unos pocos miles de años él se aproxima a la forma de evolución que la humanidad ordinaria alcanzará quizás en la sexta o séptima ronda durante el proceso del Manvántara, es decir, la progresión cíclica.

Es evidente que el hombre corriente no puede convertirse en MAHATMA en una sola vida, o mejor dicho, en una sola encarnación. Ahora bien, quienes hayan estudiado las enseñanzas ocultas

relativas al Devachán y a nuestros estados posteriores, recordarán que entre dos encarnaciones hay un considerable período de existencia subjetiva. Cuanto mayor es el número de estos períodos devachánicos, mayor es el número de años en que se extiende esta evolución. El principal objetivo del ocultista es, por lo tanto, controlarse a sí mismo para poder controlar sus estados futuros, y así acortar gradualmente la duración de los estados devachánicos entre dos encarnaciones.

En su progreso, llega un momento en que, entre una muerte física y su siguiente renacimiento, no hay Devachán sino una especie de sueño espiritual, el choque de la muerte, habiéndolo, por así decirlo, aturdido en un estado de inconsciencia del que se recupera gradualmente para encontrarse renacido, y continuar su propósito. El período de este sueño puede variar de veinticinco a doscientos años, según su grado de desarrollo. Pero incluso se puede decir que este lapso es una pérdida de tiempo, por lo que todos sus esfuerzos se dirigen a acortar su duración, para llegar gradualmente a un punto en el que el paso de un estado de existencia a otro sea casi imperceptible. Ésta es, como quien dice, su última encarnación, pues el choque de la muerte ya no le aturde.

Helena P. Blavatsky, *Comentarios sobre La Doctrina Secreta*, pp. 618-620

Sr. Old: *¿Es posible escapar del Devachán, digamos, por pura aversión a su inútil inactividad?*

Mme. Blavatsky: Con toda seguridad. No desee nada y no tendrá Devachan. No tendrá nada de donde colgar su conciencia. Estará durmiendo y roncando y no tendrá sueños.

Sr. Old: *Eso es peor que nunca. Soñemos sin preferencias.*

Mme. Blavatsky: Pero hay personas que alcanzan tal sabiduría que una vez muertas están perfectamente acabadas. Me he quitado el vestido y aquí estoy. ¿Qué voy a hacer? ¿Me voy a dormir, etc.? Y la persona hará lo que quiera.

(...)

Mme. Blavatsky: Eso es exactamente lo que hacen los adeptos. Tienen perfecto derecho al Nirvāṇa pero no irán. Piensan que es egoísta hacerlo, y no irán. Rechazan la condición Nirvāṇica. Eso es justamente lo que hizo Gautama. Él quiere estar presente, pero no tiene derecho a interferir con el Karma.

Sr. Burrows: *Esa sería la forma más alta de altruismo.*

Mme. Blavatsky: Con toda seguridad, porque es sufrimiento. Todo Nirmāṇakāya sufre, porque es terrible estar allí, y ver la miseria y los sufrimientos de la gente, y no poder ayudarlos.

Sra. Besant: *Sin embargo, es una fuerza para el bien.*

Mme. Blavatsky: Ciertamente. Esto es lo más glorioso, y es lo que ellos dicen que hizo Buda y muchos de los adeptos.

Sr. Old: *Se llama la gran renunciación.*

(...)

Sr. B. Keightley: *Además de los Nirmāṇakāyas, otros escapan. Hay numerosos casos de reencarnación rápida sin Devachán.*

(...)

Sra. Besant: *Supongamos que usted tuviera un tipo muy noble que no hubiera evolucionado lo suficiente como para rechazar el Nirvāṇa. ¿Estaría obligado a reencarnarse? ¿Él que no había llegado bastante lejos para permanecer?*

Mme. Blavatsky: Un adepto que ni siquiera ha alcanzado y que puede no alcanzar el Nirvāṇa puede permanecer como Nirmāṇakāya. Él puede rechazar el estado superior de Devachán, simplemente si alcanzó ese estado de conciencia en el que no hay ilusión posible para él, que sabe demasiado.

Sr. Old: *Pensé que tal vez había un término medio.*

Mme. Blavatsky: Tan pronto como mueren, hay algunos que pasan a otro cuerpo donde pueden hacer el bien.

Gottfried de Purucker, *Los Diálogos de GdP*, Vol. 3, pp. 427-428, 233-234, 313-314

[427-428]

G. de P. - . . . Tomemos por ejemplo un chela. Ahora bien, si no conociéramos la enseñanza, diríamos: Oh, un chela, un hombre o una mujer muy elevados -seguramente eso significa un largo, largo, largo devachán de descanso y felicidad y paz. ¡Será hermoso para él cuando muera!

Pero verán que eso no es lo que el chela quiere. Él se esfuerza por reducir su devachán. Él está luchando por espiritualizarse, en lugar de meramente intelectualizarse, él se está luchando por regresar a la tierra para ayudar. Su corazón no está lleno de instintos del kāma-loka, ni de instintos devachánicos, ni siquiera de instintos nirvánicos a los que él se resigna. Sino que todo su ser está lleno del amor de todo lo que le rodea. Él quiere volver, quiere ayudar, él quiere darse. Todo su ser está espiritualizado. El resultado es que en él hay muy poco de la realización del devachanī.

[233-234]

Estudiante - *Usted ha dicho que el estado devachánico puede acortarse a voluntad.*

G. de P. - Es posible. El Devachán es como un sueño. Así como un hombre se acuesta en su cama por la noche y descansa, él puede acortar su sueño si quiere; y el Devachán, en cierto sentido, es un sueño, un reposo.

Estudiante - *¿Su deseo tenderá a acortar el Devachán?*

G. de P. - No necesariamente, a menos que se combine con el sentimiento de compasión. El hombre de mente noble que desea acortar su estado devachánico y que está ansiando volver a trabajar en acciones nobles en la vida terrestre, imprime así a su conciencia con el impulso de volver a la Tierra para continuar tan noble trabajo, así como un hombre que se acuesta en su cama por la noche y se dice a sí mismo: Debo levantarme temprano por la mañana para ayudar a fulano de tal. En ambos casos, la conciencia actúa automáticamente y acorta el período de descanso.

Por el contrario, si el hombre tuviera tan sólo el amor de hacer obras de compasión, pero sin el ansia de ser *activo en ellas* -¿ves la diferencia? - entonces todo el Devachán pasará en ese estado de conciencia de un amor abstracto de hacer obras compasivas, sin el deseo definido de ser activo en ellas.

[313-14]

G. de P. - La cuestión de recortar el propio Devachán por la fuerza de la voluntad, no es más que una parte del entrenamiento para el chelado. Incluso una sólo y fuerte determinación de acortar el Devachán tendrá su efecto, especialmente si la misma resolución se ha tomado en vidas anteriores, de modo que ahora hay una energía acumulada detrás de la aspiración. Todos estos hechos son, por supuesto, completos de realizar, y es absurdo "minimizar su dificultad". Se necesita mucho más que simplemente "imaginar" que podemos hacerlo con una sólo decisión. Para acortar el período de descanso devachánico en una cantidad apreciable de tiempo, se requiere el esfuerzo concentrado e incesante de varias vidas.

Pero mientras hablo de las dificultades, y señalo el hecho evidente de que el Olimpo, la sede de los dioses, no puede alcanzarse de un solo paso, sin embargo, querido amigo, nunca debes olvidar que el momento de empezar es AHORA; que el momento de elegir es AHORA; y que cuanto antes hagas la elección definitiva y pongas tu voluntad de hierro para lograr tu objetivo, antes lo alcanzarás.
